

una cuadriga de águilas. La inspiración con un divino relámpago en sus manos, va como en espera de la mente meditativa, para lanzar su rayo, que ilumina y que deja un temblor de pitonisa en las blanquísimas vestales de las ideas.

La visión espiritual, de rostro virginal y de belleza excelsa, mirando las maravillas de otra esfera, viaja ciega para las cosas de la tierra. Y el éxtasis, de húmedos ojos y de boca sonriente, envuelto en una luz elísea, llevando como en santo graal una gota de ambrosía, monta el décimo dromedario y cierra el segundo grupo. Abre el tercero la salud, de perpetua juventud, como una agua de fuente, alegre y rumorosa.

Y el amor, son sus cadenas de rosas y sus róseas banderas de triunfo desplegadas, sonríe desde su feliz dromedario, delante de la dulce compasión, en cuyas manos de lirio tremula el pafiuelo de batista con que enjuga las lágrimas de los ojos dolientes. La gratitud sigue a la compasión, agobiada bajo el peso de la bondad que cayó sobre su cabellera, ungida de óleos fragantes, como para embalsamar el cadáver del Ayer, que en féretro de maderas olorosas y eternas, viaja sobre el postrer dromedario. Es el Ayer que pasó junto a nosotros cargado con sus

vastos tesoros destinados a magnificar nuestra existencia y que llamó a las puertas de nuestro alcázar solitario, sin que tuviésemos el valor de abandonar el diván de molicie para correr a abrirle las puertas. Y se murió el Ayer y sus tesoros se atomizaron en el océano sin límites del tiempo. Lamentos, como colgaduras de crespón sombrío, sollozan en suspensión sobre el áureo cadáver del potentado Ayer.

Y está aquí el Hoy. Y en el patio de sándalo de su extraña Alhambra se oye la canción de las Horas, cada una de las cuales, con voz que es música de cristal, recita el prodigio de su mensaje. Nuestro aturdimiento confunde sus voces y sus mensajes y su destino. La más bella de las Horas llega a la puerta de nuestra alcoba: cantando llama y sus minutos, como abejas de oro vuelan y la Hora se consume y muere delante de nuestra puerta como un puñado de rosas en el jarrón, ante el altar. Cuando ya no escuchamos su voz le abrimos y su cadáver es montoncillo de pétalos marchitos.

Oíd la voz del príncipe del CUARTO DE HORA, el de las espuelas de oro; porque así lo hicieron todos los grandes bienhechores de la Humanidad. Los dones de su caravana para vosotros son si hacéis girar las puertas de

vuestro alcázar y con abiertos brazos recibís al príncipe.

Nada grande se ha creado sin esfuerzo, sin el concurso del minuto que vuela, como abeja de oro; que de la misma suerte que la vasta playa está hecha de granos de arena y de partículas de roca la solemne cordillera, con minutos de oro está construida toda la bella obra humana.

Oíd la voz del príncipe de las espuelas de oro para que no tengáis que lamentar la muerte del Ayer, ni recordar el doloroso aviso de Horacio Mann: «Ayer, entre la salida y la puesta del sol, en cualquier parte perdiéronse dos horas de oro, montadas sobre sesenta minutos de diamante cada una de ellas. No se ofrece recompensa, porque se perdieron para siempre».

R. BRENES MESÉN

(Inédito).

## La queja de un árbol

PARA el niño vagabundo, son sensibles los esfuerzos de los hombres cuando se aplican directamente a cosas grandes. Trasladar una gran piedra, correr tras un caballo o derribar con el hacha un grueso tronco, son acciones heroicas e inolvidables.

Los hombres tímidos y débiles que andan por la calle sin objeto visible, para el niño vagabundo son gentes inferiores y despreciables. Está seguro de que su padre, que es un comerciante gordo, y sus hermanos, educados por el gobierno, pertenecen a la raza de los enanos, y no se explica por qué ésta ha podido triunfar de la raza de los gigantes y vivir más numerosa en el mundo.

En nada gastará más alegremente sus errátiles pasos, que en seguir, sin rumbo fijo, a una banda de música que hincha la calle con sus sonos; y uno de sus mejores espectáculos, es ver a un fuerte mozo que sujeta los bríos de un toro corpulento que salta por desatar la argolla dorada que atravieza su nariz.

La idea de llegar a ser un gigante de esos le ayuda para seguir vagando confiadamente. Así se entra por una calzada de altos fresnos en la que ve uno de estos árboles derribado por su base y tendido en el suelo con toda

La primera casa que anuncia haber rebajado sus precios de acuerdo con las circunstancias es

New England • LA DESPENSA • La Gran Vía

JOSEPH BONDY'S SONS

ESTABLECIDOS EN 1890

New York, U. S. A.

Cable: "JOBOSO"

39 Cortlandt St.

Clave: A. B. C., 4ª Edición

BANCO: THE TITLE GUARANTEE & TRUST Co., NEW YORK

Cuentas a nombre de Joseph Bondy's Sons y Estate of Joseph W. Bondy

Especializamos en la importación de  
MATERIA PRIMA DE LA AMERICA LATINA

PAGAMOS CINCO DIAS DESPUES DE RECIBIR LOS EMBARQUES EN NUEVA YORK

Importamos cantidades grandes de nueces de corozo (únicamente la nuez, sin la cáscara), fibras de corozo, cera de abejas, cueros de cabra y cueros en general y toda clase de productos naturales. Envíen muestras y precios, en oro americano, F. C. S. Nueva York.

Conseguimos venta para productos nuevos y sin valor comercial aparente.—Escríbanos respecto a cualquier negocio en nuestro ramo, enviando muestras y precios en oro americano F. C. S. Nueva York y contestaremos después de estudiarlo.

Ni del anuncio necesita  
el gran almacén de GÉNEROS  
y ABARROTÉS

LA ALHAMBRA

Tal es su crédito y su fama.